

da á los incrédulos que dudan de la verdad católica y de las sublimes virtudes que forman el ramillete perfumado y embriagador con que se ostenta orgullosa la Iglesia de Cristo; la Fé, la Esperanza y la Caridad.

Nuestro simple papel de cronistas no nos permite extendernos en consideraciones detalladas sobre la fiesta de Sto. Tomás, por lo que nos contentaremos con hablar de la que acaban de celebrar los escolares que frecuentan el Colegio de las Escuelas Pías de Olot.

Empezó la consabida fiesta con uno de esos actos que siempre hacen derramar lágrimas de ternura. Nos referimos á la Comunión general de los alumnos, á la que tuvimos el gusto de asistir y que tuvo lugar en la misa de las 8 de la mañana del día 11. Pendientes los niños de la voz del celebrante que lo fué el Vice-Rector del Establecimiento R. P. Antonio Perpiñá, oyeron con atención y sumamente conmovidos é inundados de un gozo celestial, las palabras del sacerdote, en extremo penetrantes y llenas de ternura y unción evangélica; y mientras resonaban por las bóvedas del templo suaves y tiernísimas melodías, unos tras otros, con respeto, devoción y compostura, recibieron del ministro del Señor la sagrada Forma, volviendo con el mayor orden á ocupar sus respectivos lugares. No parecía sino que uno se hallaba transportado á las altas mansiones del Empíreo. Acabada la Misa uno de los Padres Profesores leyó en alta voz unas amorosas jaculatorias de acción de gracias, concluidas las cuales rezóse la estación mayor. Luego el P. Rector bendijo una hermosa lámpara de metal dorado y de carácter bizantino, precioso regalo de los alumnos á su glorioso Patrón Sto. Tomás de Aquino, en testimonio de su fé, y de su sincera gratitud á la Escuela Pía. Después salieron de la iglesia los niños y se retiraron á sus casas. Actos como estos conmueven y hacen que uno exclame: dichoso el pueblo que cuenta con educadores de esta clase.

A las 10 la capilla de música de la parroquial de San Esteban, dirigida por el inteligente compositor escolapio P. Manuel Roca, cantó la Misa del maestro Saverio Mercadante que fué interpretada magistralmente, oficiando en ella el señor Rector, Rdo. P. Félix Sors, asistido de otros PP. del Colegio. El sermón se hallaba encomendado al Rdo. P. José Sabater, orador ya distinguido, quien probó, con mano maestra y á grandes pinceladas, los triunfos de Tomás en la virtud y en las letras, alcanzados por su oración y amor á Dios de quien tuvo la dicha de oír: « Bien escribiste de mí, Tomás »; elogio nunca bien ponderado, y superior á todos los elogios.